

El secreto de las grullas. Entrevista con Virgilio de los Llanos Más, español exiliado en la Unión Soviética¹

NATALIA KHARITONOVA

GEXEL-CEFID, Universitat Autònoma de Barcelona

La vida del protagonista de la conversación que ofrecemos a continuación a los lectores, representa un sinfín de peripecias y viajes, y es el resultado de un trabajo de muchos años, intenso y gratificante. Virgilio de los Llanos Más, malagueño de nacimiento, y madrileño en su primera infancia, fue uno de los niños de la guerra española evacuados a la Unión Soviética. A finales de 1938 el barco *Félix Dzerzhinski* –a bordo del cual viajaba Virgilio con sus hermanos Carmen y Carlos y otros trescientos niños españoles más– atracó en el puerto de Leningrado. Allí, en las orillas del Neva, Virgilio vivió y estudió hasta el verano de 1941. La invasión nazi de la URSS impidió el regreso de los educandos Virgilio y Luis Iglesias Rubiera –que entonces descansaban en Artek a orillas del mar Negro como estímulo por sus buenos resultados en los estudios de aquel año escolar– a su casa de niños españoles N° 8 de Leningrado. Ambos niños fueron tras-

ladados a la casa N° 1 de Pravda, ubicada en las cercanías de Moscú y, con el colectivo de niños españoles de ésta, fueron evacuados al pueblo Kukkus, de una región del Volga, donde Virgilio terminó los estudios de enseñanza secundaria. A continuación cursó la carrera de ingeniero en la Universidad Energética de Moscú, junto con otros veintitrés estudiantes españoles del grupo G-1-43, creado especialmente para ellos en la Facultad de Hidroenergética. El joven especialista dio los primeros pasos en su profesión en Sverdlovsk, hoy en día Ekaterinburgo, y en su curriculum hay muchas páginas relevantes, en las que se destacan, por ejemplo, la experiencia obtenida en la construcción de la central hidroeléctrica de Kúibyshev, la más potente de Europa en aquel entonces; o su trabajo de ingeniero civil de la Empresa Consolidada de la Electricidad «Antonio Guiterras», en la construcción de la termoeléctrica de Mariel en Cuba. Siendo ingeniero superior de la Dirección «Glavyug» del Ministerio de la Construcción Industrial de la URSS supervisó obras en el Cáucaso del Norte, en Daguestán, Checheno-Ingushetia, Osetia del Norte, y las regiones de Stávropol y Krasnodar. Caballero de la orden de Lenin, titular de la distinción «Constructor Emérito de la República Socialista Soviética Federal de Rusia», premio del Consejo de Ministros de la URSS. También fue también diputado al Soviét

¹ Con el apoyo del Departamento de Universidades, Investigación y Sociedad de la Información de la Generalitat de Cataluña.



de Stávropol en el Volga –actualmente Togliatti– y, además, participó como delegado en el VI Congreso del PCE, celebrado en Checoslovaquia. A todo eso hay que añadir que en la URSS Virgilio se dedicó a las tareas de traducción y, gracias a su labor, veinticuatro libros de autores soviéticos en las materias de ciencias fueron publicados en las editoriales moscovitas Mir y Progreso, y llegaron a los lectores hispanoparlantes.

Tras su regreso a España Virgilio reside en Alfafar junto a su esposa Inna Kashéeva,² ingeniera de electrónica industrial y radio-tecnia, con la que tuvo dos hijos, María y Andrés. En 2002 publicó en España sus memorias *¿Te acuerdas, «tovarisch»? (del archivo de un «niño de la guerra»)*. Valencia: Edicions Alfons El Magnànim, 2002, 263 pp. La nueva versión del libro en lengua rusa vio la luz en 2008 en Moscú, subvencionado por el Ministerio de Cultura de España y la ayuda de la institución Alfonso el Magnánimo (*¿Ti pomnish, tovarisch...? Iz arhiva odnogo iz detej, vyvezennyh v SSSR vo vremja grazhdanskoj vojny v Ispanii*. Moscú: Editorial LKI, «URSS», 2008, 269 pp.).

Virgilio me recibió en su casa junto con Inna, y mantuvimos una larga e interesante conversación, de la que conservo un grato recuerdo, algunos fragmentos de la cual reproducimos a continuación. Su narración

se inscribe dentro del discurso de agradecimiento descrito por los antropólogos,³ y ofrece muchos rasgos propios del habla de los niños de la guerra. Me parece importante transmitir esas peculiaridades del universo cultural y lingüístico, por eso he optado por mantener algunas incursiones de las palabras en ruso.

Las informaciones que aporta Virgilio resultan imprescindibles a la hora de estudiar las prácticas culturales soviéticas en el ámbito de la educación y enseñanza de los niños españoles, y hay que tener en cuenta que él mismo insiste en la determinante influencia de esas prácticas para la futura formación de cada uno de los niños, y estructura su discurso en torno a los ejemplos que ilustran sus afirmaciones. Aparte de los datos históricos referentes a las actividades culturales realizadas y las personas con las que Virgilio compartió su exilio –tanto sus familiares, padre y hermanos, como sus maestros y compañeros–, la entrevista representa una fuente para el estudio antropológico y lingüístico del exilio español en la Unión Soviética.

Virgilio subraya la necesidad de proseguir los estudios sobre el colectivo de los niños de la guerra españoles en la URSS y habla con mucha emoción y amor de sus compañeros, obreros cualificados, médicos, ingenieros,

² Inna ha publicado el libro *Trifonov*, con un estudio de la obra y selección de los textos de este escritor ruso (Llanos Más, Inna de los, *Trifonov*. Madrid: Ediciones del Orto, 2003, 92 pp.).

³ Devillard, Marie José, Pazos, Álvaro, Castillo, Susana, Medina, Nuria, *Los niños españoles en la URSS (1937-1997): narración y memoria*. Barcelona: Ariel, 2001, pp. 185-223.

escultores, arquitectos, maestros. Está muy atento a las publicaciones de los libros de otros niños de la guerra, por eso tiene en su mesa *Memorias de un niño vasco de «La Guerra Civil Española»*, de Gerardo Viana; además intercambia experiencia con los que están preparando sus memorias para la publicación, como Libertad Fernández, asturiana que, para saber su opinión, le envió su manuscrito con un curioso título: *Memorias de una máquina de escribir*. Algunas veces, a la hora de relatar alguna anécdota infantil, sus entonaciones son humorísticas; otras veces, cuando recuerda los duros años de la Gran Guerra Patria y a sus compañeros y familiares que perecieron en la contienda, su voz se empaña.

Virgilio me enseña sus libros, sus tesoros, como los llama él, entre los cuales hay uno al que guarda un cariño especial. Es una colección de poesías de Rasul Gamzátov, con una dedicatoria a Virgilio, en la que aparece un poema titulado *Las grullas*, un réquiem a todos aquellos que cayeron en las guerras. El poema tiene su historia, pues Rasul Gamzátov lo escribió a raíz de su visita a la ciudad japonesa de Hiroshima, donde está el famoso monumento de las grullas blancas. Las grullas en el poema constituyen una imagen de los soldados que no regresaron de los campos de batalla y se convirtieron en aves blancas. En 1969

el compositor soviético Yan Frenkel compuso una bella canción con la letra de Rasul Gamzátov, que Virgilio guarda en su colección de discos de música y que escuchamos juntos. Después, me cuenta que las grullas que vienen al Parque Natural de la Albufera de Valencia –tal como reza la enciclopedia del Parque en internet– son aves de la especie *grulla común*, «migrante escaso, invernante raro», y son las mismas grullas que aparecen con sus tristes graznidos en primavera y otoño en el cielo sobrevolando las extensas tierras rusas. Por eso la anécdota que cierra nuestra conversación, adquiere un significado tan poético y emocionante: el vuelo de las grullas es una metáfora capaz de transmitir la experiencia de la guerra, del exilio, del arraigo y desarraigo, que Virgilio ha vivido y quiere perpetuar en la memoria.

N.K.: Usted es uno de los niños de la guerra. ¿Cuándo llegó Usted a la Unión Soviética?

V.L.: Llegué en noviembre de 1938, cuatro meses antes de terminar la guerra. Fuimos la última expedición de niños que salimos hacia la URSS desde Barcelona, mientras nuestros padres proseguían luchando en los frentes. El mío, por ejemplo, era entonces comisario del XII cuerpo de Ejército.⁴ La

⁴ El padre de Virgilio, Virgilio de los Llanos Manteca, fue comisario de la columna *Libertad* del PSU-UGT. Se exilió en la Unión Soviética.



consigna de éstos rezaba: «los comisarios son los primeros en avanzar y los últimos en retroceder». Yo estaba muy orgulloso de tener un padre como él. Además, en 1934 pasó su primera emigración en Rusia, y regresó muy emocionado de aquello. Nuestra mamá no estaba con nosotros: la guerra la sorprendió en Argentina, cuando trabajaba en una compañía de teatro.⁵

Llegamos a residir en la Unión Soviética cerca de cuatro mil niños de la guerra, la mayoría vascos y asturianos.

Como niños de la guerra, en nuestra vida de aquellos tiempos, todos nos planteábamos una pregunta de suma importancia que jamás hemos olvidado: ¿por qué ha sido la Unión Soviética el país que nos ha acogido a nosotros? Y, cuando en nuestros dormitorios reinaba, por fin, el silencio de la noche, nos respondíamos en sueños a nosotros mismos: porque somos —o éramos— hijos de todos aquellos combatientes republicanos que siempre fueron los primeros en avanzar y los últimos en retroceder. Y que luego fueron represaliados por el franquismo, fueron a parar a los campos de concentración, a las cárceles o fusilados sin juicio alguno.

Y si no hubiese existido entonces aquel país llamado Unión Soviética, si no nos hubiesen educado como lo hizo el pueblo soviético, los niños de la guerra que nos lle-

varon a Rusia, jamás hubiésemos llegado a ser alguien en España.

N.K.: Yo he leído sus memorias, me han gustado mucho, pero tengo varias preguntas, pues el trabajo que estoy realizando es sobre la cultura de los españoles republicanos en la Unión Soviética. Me interesan las actividades culturales de los españoles en la URSS. Para empezar podríamos hablar sobre su infancia, los primeros años que ha pasado en la Unión Soviética. En sus memorias cuenta un poco cómo era la vida en la casa de niños, que había muchas actividades culturales. Por ejemplo, ¿en qué círculos participó usted?, porque en el coro las cosas no le fueron muy bien.

V.L.: Sí, me equivoqué. Pero después⁶ quedamos siendo muy amigos con el director. ¡Cantaban todos tan bien!

N.K.: Y, ¿aparte del coro?

V.L.: Nos llevaban a todos al Palacio de Pioneros de Leningrado y era un palacio fantástico. Y aunque me echaran del coro, yo descendía de una familia de artistas, y me gustaba mucho el teatro. Como era un niño, tenía trece años entonces, yo me acordaba mucho de mis padres, como to-

⁵ La madre de Virgilio, Paquita Más Roldán, ha sido actriz de la Compañía Lola Membrives.

⁶ En su libro Virgilio cuenta el episodio del coro con mucha gracia en el episodio «El bonachón Tuvíl Márkovich», véase Llanos Más, Virgilio de los, *op. cit.*, pp. 43-44.

dos los demás niños, y recordaba que mi madre nos llevaba al teatro a ver las obras en las que ella participaba... Yo hablaba un español normal, y mi voz y la forma de hablar era un poco teatral, pues imitaba a mi mamá cuando ella repetía sus papeles en nuestra casa de Madrid... En la casa de niños se ponían espectáculos muy interesantes que trataban de la vida de aquellos tiempos, sobre todo de temas concernientes a la defensa de las fronteras rusas por sus *pogranichnikah y del shpionah*.⁷ Recuerdo que una vez me eligieron para interpretar en una de esas obras el papel de un espía que debía violar la frontera y luego infiltrarme en las *ryady*⁸ soviéticas. Una niña asturiana, que me gustaba mucho, interpretaba el papel de una muchacha que se daba cuenta de quién era yo, pues le hacía preguntas buscando el camino que yo requería. Queriendo evitar que avisase a los guardafronteras debía entretenerla haciendo un juego de manos, echándola pipos y mostrando mi tranquilidad. Con este fin, minutos antes de que yo saliese a escena en el segundo acto, la instructora rusa de nuestro espectáculo «montó» en mi cuerpo el esquema «una moneda rusa de tres kopeks» —elemento fundamental para el juego de manos. Dicha moneda (que yo debía sujetar con fuerza

entre los dedos de mi mano derecha, hasta que llegase mi momento adecuado como ilusionista) iba atada al extremo de una gomita que, una vez estirada, pasaba por el interior de la manga derecha de mi camisa, y se «amarraba» a un botón oculto. Es decir, la moneda desaparecería de entre mis dedos cuando yo la soltase. Aunque me entrené mucho haciendo este juego de manos, el día del estreno de la obra estaba un poco nervioso, pues mi mano derecha —con cuyos dedos sostenía la moneda— debía llevarla metida en el bolsillo. Y, bueno, dirigiéndome a «mi niña asturianita» le pregunté según el texto de mi papel: «¿Ve usted esta moneda?, pues ya no la va a ver más». Noté que en ese momento crítico, cuando los tres kopeks debían desaparecer a través de la manga de mi camisa, la gomita se había roto. Y la descarada moneda permanecía en mi mano. Y rápidamente la metí en el bolsillo derecho de mis pantalones. Pero si las carcajadas del público fueron homéricas, los aplausos que me tributaron mis condiscípulos fueron mucho más sonoros. El coro de éstos se desgañitaba pidiendo un «bis» del juego de manos. Eso ya era un grupo artístico, de *samodeyatelnost*.⁹

N.K.: ¿Quién era el autor de la obra?

⁷ Sobre los guardafronteras, espías.

⁸ Filas.

⁹ Arte de aficionados.



V.L.: Me parece que las obras de este tipo entonces se publicaban en periódicos como el *Pionerskaya Pravda*.¹⁰

N.K.: ¿Eran obras soviéticas?

V.L.: Sí, todas aquellas obras eran soviéticas. Un español no era capaz de inventar nada semejante, ni nosotros ni nuestros maestros. Nosotros vivíamos en una casa de niños y eran unas piezas de teatro para acercarnos a la lengua rusa.

N.K.: ¿La obra estaba en español?

V.L.: Sí, en español, la habían traducido en la casa de niños. Nuestros maestros rusos eran muy inteligentes y estaban bien preparados.

También en la casa de niños se experimentó una cosa mucho más interesante. Teníamos un educador que se llamaba Borís, era un hombre muy trabajador y nos dedicaba mucho tiempo. Había estudiado música y tocaba muy bien el piano. Siempre tenía las notas delante de sus ojos. A la hora de esta clase de trabajo nosotros nos poníamos a su alrededor, y él empezaba a tocar el piano para ver a quién le atraía más la música. No éramos artistas

y, por lo tanto, primero había que organizarnos y ponerlo todo en un lógico orden de enseñanza. Yo era uno de aquellos que, aunque no tenía voz para cantar en un coro, la música seguía gustándome. A partir de este concepto Borís ya hacía un proyecto de selección de los posibles niños – futuros músicos. Un día me preguntó: «Virgilio, ¿quieres tocar en una orquesta?» – ¿Qué orquesta?» – «De instrumentos de cuerda. ¿Entonces, qué instrumento prefieres tocar?» Y enumeraba los instrumentos existentes. Yo le dije que quería tocar la *balalaika*,¹¹ pues dicha palabra me gustaba, aunque no sabía lo que era una *balalaika*. Una vez elegidos los instrumentos musicales por cada uno de los «futuros músicos», Borís preparó un juego de éstos y, en la primera lección de música, nos entregó a cada uno el suyo. Con mucha paciencia nos demostró cómo cada uno de nosotros debíamos «abrazarlo» durante los conciertos, para que tocásemos a gusto. Teniendo ya el instrumento allí a tu lado, Borís nos explicaba que éste, por ejemplo, era una *bandura*,¹² y este otro una *domra*.¹³ Luego, para que conociéramos las canciones que podríamos tocar con nuestros instrumentos, él las tocaba primero en el pia-

¹⁰ Apareció en el año 1925, inicialmente como una publicación del Comité de Moscú de las Juventudes Comunistas (komsomol), y con los años llegó a ser el órgano de prensa de la organización infantil pansoviética de pioneros. Actualmente sigue publicándose como diario de la Federación Rusa de las Organizaciones Infantiles.

¹¹ Instrumento ruso de tres cuerdas.

¹² Instrumento de cuerdas ucraniano.

¹³ Instrumento popular ruso de cuerda por punteo.

no y preguntaba: «¿Vamos a aprender todos a tocar en nuestra orquesta esta canción?». Y, como regla, gritábamos todos: «¡sí!». Eran canciones rusas populares muy bonitas, muy cortas, y cada uno de nosotros ya, en sueños, nos veíamos «vestidos de fiesta» en aquellos conciertos en los que, otros niños y niñas españoles de nuestra casa Nº 9, ya hacía tiempo, demostraban en Leningrado al pueblo soviético los resultados de su educación cultural adquirida en su magnánimo país. Nosotros, los «futuros músicos», ya teníamos en nuestras manos casi todo: ya habíamos elegido nuestros instrumentos musicales, sabíamos cómo «abrazarlos», oíamos frecuentemente las melodías de las canciones que íbamos a tocar interpretadas por Borís en el piano. Incluso cada uno de nosotros ya teníamos nuestras carpetas para guardar las notas. En ellas, por ejemplo, ponía: «Notas del músico Virgilio Llanos. Balalaika». Cuando tú pasabas con tu carpeta por delante de las niñas de tu edad ellas, como verdaderas españolas, te preguntaban: «¿Cuándo vais a empezar a tocar esa música que guardáis en esas bonitas carpetas, pues todo el santo día estáis haciendo un ruido que nos trae locas?»

Y Borís empezó a enseñarnos a tocar de la siguiente forma. Cogía nuestros instrumentos musicales y a cada uno les ponía sus cuerdas. Luego, con ayuda de un instrumento llamado diapasón, afinaba éstas, es decir, las ponía en el tono justo. Y nos entregaba a cada músico unas cuar-

tillas en las que figuraban líneas paralelas con letras y algunos números. Y nos advertía: «éstas son vuestras notas musicales, guardarlas bien en vuestras carpetas». Borís hacía todo, y las notas estaban inventadas por él. Luego, día tras día se sentaba con uno, con el otro, y nos enseñaba a cada uno a «leer y tocar sus notas». Un día, cuando comprobó que ya todos tocábamos bien lo que él nos enseñó, nos anunció: «hoy empezamos a tocar juntos». ¡Y salía de nuestra orquestita una música tan bonita!

N.K.: ¿Y era música española?

V.L.: No, era música rusa.

N.K.: ¿Para quién hacíais los conciertos?

V.L.: Ensayábamos las piezas musicales con nuestro educador y director de orquesta Borís y, cuando nos salía bien la música, entonces nos dábamos un primer concierto para nosotros y para todos aquellos que querían pasar un rato de descanso. Era un interés cultural que empezábamos a asimilar desde cero.

También nos llevaban a ver óperas, y siempre estábamos en las primeras filas. Así nosotros, hijos de mineros, de obreros metalúrgicos, de trabajadores, empezábamos a apreciar la forma rusa de educarnos, es decir, preparar nuestra inteligencia y carácter para vivir en sociedad. En Leningrado vimos mucho ballet, y han salido después



muchachos que han sido bailarines, como Gerardo Viana,¹⁴ que cuando llegó a la URSS ya tenía más capacidad para el baile que otros niños. Nos llevaron a ver en el teatro, por ejemplo, cuentos de Pushkin, *–El cuento del zar Saltán*.¹⁵ Era una manera de enseñarte para que vieras que no había límite en nada, que estudiando y trabajando todo se puede alcanzar. Y para nosotros, niños y jóvenes españoles, ese concepto fue siempre muy importante en nuestra vida.

N.K.: ¿Siempre había algún maestro que dirigiese las actividades de los niños?

V.L.: Sí, antes de la guerra las casas para los niños españoles siempre estuvieron muy bien organizadas. El personal que nos educaba e instruía en todos los aspectos era muy específico y generoso. Los educadores y maestros españoles que nos acompañaron desde España, veían con sus propios ojos que los soviéticos se habían preparado muy bien para nuestra acogida ya antes de nuestra llegada a la URSS. Y la inmensa mayoría de ellos, ocuparon sus responsables puestos de «eslabones españoles» en aquel «Complejo e ininterrumpido sistema de educación multilateral» aprobado para nuestras casas de niños. Dicho sistema se ponía en marcha desde el momento en que la correspondien-

te música nos despertaba a todos a la hora de levantarse de las camas y que –como reza el refrán ruso «por las mañanas empiezan las buenas obras»– nos invitaba a pasar por todos los «puestos de aquella cadena educativa» que no hacía «paradas» en ningunas otras tarea que no fuesen las paradas matutinas y vespertinas aprobadas para dicho «Complejo»: gimnasia, higiene personal (incluyendo el «hacer la cama»), desayuno, un pequeño descanso y, a la escuela –de acuerdo con el horario de las clases para los grados en los que estudiábamos cada uno de nosotros. Después de la comida, una pequeña siesta, cumplir los deberes de estudio, etc. Las horas de estudio se repartían entre los profesores rusos y españoles, es decir, asimilábamos la lengua rusa, sin dejar de profundizar en nuestros conocimientos de la lengua española. Un ejemplo. En la casa Nº 9 de Leningrado nuestra profesora de castellano era Pilar Villaverde. Ella «descubría» el nivel cultural y lingüístico de cada uno de nosotros mediante las clases de composición literaria, en prosa o verso, sobre temas de aquello que más te preocupase o gustase. Y, después de analizarlas y valorarlas, Pilar nos leía en voz alta las mejores composiciones. Un día nos leyó una poesía dedicada *«A los comisarios españoles»*. Su autora era mi hermana mayor Carmen, y

¹⁴ Viana Foncea, Gerardo (1925), coreógrafo, bailarín y maestro, autor del libro *Memorias de un niño vasco de «La Guerra Civil Española»*. Bilbao: Ayuntamiento de Karrantza, 2007, 455 pp.

¹⁵ Ópera de Rimski-Kórsakov basada en un poema homónimo del poeta Pushkin.

la poesía estaba dedicada a nuestro padre, entonces Comisario del XII Cuerpo de Ejército. Hasta hoy día recuerdo algunos renglones de ella: «Comisarios españoles, // yo os saludo, camaradas, // Yo, una compañera vuestra, // que muy lejos de su patria, // sigue de cerca el combate // contra esa terca falacia, // y mi corazón me dice // estudia, estudia, trabaja, // no llores, ni desesperes, // tu patria, tu hogar, tu amor, // te esperan pronto y con ansias...» Carmen expresaba la nostalgia de todos nosotros por España. Y, por primera vez, recitó su poesía en español en un concierto de nuestra casa de niños en el Palacio de pioneros de Leningrado; un conocido artista la leyó en ruso con mucho énfasis, y el público desató una tempestad de aplausos.

Para ir a los teatros, conciertos, entrevistas u otros actos públicos nos poníamos nuestros trajes de fiesta o de pionero, siempre limpios y planchados. Para ello cada uno de nosotros teníamos en la casa de niños nuestros guardarropas. Olga Ivánovna, la simpática *kastellansha*,¹⁶ me decía por ejemplo: «Virgilio, ponte esto, esto y esto». Muy bien, y te ponías esto, esto y lo otro. Inmediatamente te mirabas al espejo.

Recuerdo que un día vino a Leningrado el célebre artista Leonid Utéssov¹⁷ con su hija Edit. Llegó con una orquesta fantástica. ¡Qué popular era Utéssov! Se alojaron en un hotel y, al día siguiente, desearon visitar nuestra casa de niños. Tanto Utéssov como su hija eran personas muy simpáticas. Les enseñaron todos los pisos de la casa (dormitorios, clases, el comedor, etc., etc.). Iban hablando y preguntando a nuestros maestros y educadores lo que les interesaba. Pero siempre mirándonos a nosotros. Nos hacían preguntas a los niños y niñas, los traductores hacían su trabajo, y todos queríamos contestarlas. Al final de la visita Utéssov nos dijo: «Bien, a partir de mañana, las dos primeras filas del teatro en el que vamos a actuar estarán reservadas para los niños españoles de la casa número 9 de Leningrado». Era un magnífico concierto en el que oímos todas las canciones más populares que había en aquel entonces. Cuando comenzaban los aplausos y el público se levantaba para aplaudir en pie, nosotros –todos vestidos de pioneros con el *galstuk*–,¹⁸ también nos levantábamos y aplaudíamos.

También visitaron nuestra casa de niños el actor Borís Chirkóv,¹⁹ que interpretó el

¹⁶ Persona encargada de mantenimiento de ropa y vestuario en las instituciones sociales soviéticas.

¹⁷ Utéssov, Leonid (1895-1982), cantante, actor, director de una orquesta de jazz teatral. Por su aportación a la campaña Artistas para el Frente en 1942 fue nominado el Artista del Pueblo de la República Soviética Federal de Rusia, y en 1965 llegó a ser el primer intérprete de la música popular que fue nominado Artista del Pueblo de la URSS.

¹⁸ Pañuelo rojo en el cuello, propio de los miembros de los pioneros.

¹⁹ Chirkóv, Borís (1901-1982), actor ruso soviético, nominado Artista del Pueblo de la URSS en 1950, laureado cuatro veces con el Premio Stalin (1941, 1947, 1949, 1952), nominado Héroe de la Labor Socialista en 1975.



papel principal en la película *La juventud de Maxim*.²⁰

N.K.: ¿Cuándo empezasteis los estudios en la URSS, los libros de texto estaban en español o en ruso?

V.L.: Los libros estaban en español, ya los habían traducido del ruso. En las clases superiores el ruso era la lengua extranjera para nosotros.

N.K.: ¿Cómo estudiaban en las escuelas rusas durante los años de la Gran Guerra Patria?

V.L.: Allí ya pasamos a estudiar todas las asignaturas en ruso. Y teníamos, como todos los alumnos soviéticos, los correspondientes libros en lengua rusa.

N.K.: ¿Primero estuvo en la casa de niños número 8?

V.L.: Primero en la N° 9, la de la avenida Nevski. Luego esa casa, a finales del año 1940, pasó a ser la casa de los niños mayores. Y más bien se conocía como casa de jóvenes. Allí residían mayores que ya tra-

bajaban en muchas de las grandes fábricas de Leningrado, como por ejemplo en la «Elektrosila». Entonces, a los niños españoles de la casa N° 9 que estudiaban en los grados inferiores de la escuela primaria y a los que habíamos terminado el 6° grado y queríamos proseguir los estudios de secundaria, nos pasaron a residir a la casa N° 8, ubicada cerca del Instituto Smolni, en una calle que está en perpendicular a éste llamada Tverskaya.

N.K.: ¿Y con qué casa le evacuaron a Usted al comenzar la Gran Guerra Patria?

V.L.: Como ya le expliqué a Usted al comienzo de esta entrevista, la invasión de la URSS por el ejército nazi en el mes de junio de 1941, nos impidió el regreso a los educandos de la casa N° 8 de Leningrado Virgilio y Luis Iglesias Rubiera –que entonces descansábamos en el «Artek»²¹ a orillas del mar Negro como estímulo por nuestros buenos resultados en los estudios de aquel año escolar– a nuestra casa de niños españoles N° 8 de Leningrado. Ambos niños fuimos trasladados a la casa N° 1 de Pravda, ubicada en las cercanías de Moscú y, con el colectivo de niños españoles de ésta, fuimos

²⁰ *Juventud de Maxim* (Lenfilm, 1934), directores Grigori Kózintsev y Leonid Trauberg, primer premio en el I Festival de Moscú en 1935. Junto con las películas *Regreso de Maxim* (1937) y *Barrio Vyborg* (1938) forma parte de una trilogía por la cual sus realizadores, junto con el actor Borís Chrikóv, obtuvieron el Premio Stalin del Primer Grado.

²¹ Artek, colonias infantiles de pioneros situadas en Gurzúf (Crimea, actualmente Ucrania), en la costa del mar Negro. Fueron inauguradas el 16 de junio de 1925 como un balneario infantil pansoviético. Con el tiempo el Artek se convirtió en un establecimiento de mucho prestigio, sueño de muchos niños soviéticos. Con la estancia en el Artek se premiaba a los mejores escolares de la URSS. A partir de 1937 el Artek empezó a acoger a los niños españoles.

evacuados al pueblo Kukkus de una región del Volga.

N.K.: ¿Y luego fue a estudiar a Moscú, a la universidad?

V.L.: A la universidad Energo.

N.K.: En 1946-1947 en Moscú empezó a funcionar el Club Español.²² ¿Lo visitó?

V.L.: Ese club era un punto de reunión de todos los españoles, de los amigos de diversos institutos, universidades, de las fábricas donde trabajaba la gente, entonces era muy difícil encontrarse, no teníamos dónde. Y así era el club Chkalov, entonces íbamos allí para vernos ante todo. Para empezar los círculos estaban ya bien formados. Había un coro magnífico. También había grupo de teatro.

N.K.: ¿El grupo de teatro?

V.L.: Nos gustaban mucho los espectáculos que ponía dicho grupo. Sobre todo la zarzuela *La Verbena de la Paloma* y *Luisa Fernanda de Borbón*, que tenían mucho éxito.

N.K.: Los españoles en Moscú crearon unos círculos de estudio de español, para las familias mixtas y para los hijos de éstas.

V.L.: Sí. En mi barrio también había un círculo de español. Para los niños.

N.K.: ¿Y sus familiares han ido a esos círculos?

V.L.: La ciudad de Moscú se divide en distritos. Vivíamos en Izmailovo y teníamos nuestro círculo del distrito, al que asistía mi hija María. Como regla, los maestros eran los niños que vinieron de España siendo muy jóvenes. Por ejemplo, el maestro del grupo de Izmailovo era Eugenio Herrero, hermano del guerrillero español Armando Herrero. En estos círculos todos los niños iban a estudiar y entablaban relaciones muy amistosas.

N.K.: Su hermano Carlos era cámara. ¿Dónde estudió?

V.L.: No, Carlos era director.²³ Él terminó sus estudios en la facultad de dirección de cine del VGIK, Vsesoyuzni Gosudarstvenni Institut Kinematografii.²⁴ Hizo sus prácticas con el

²² El Club Español fue creado en 1946 como una iniciativa conjunta de los dirigentes de la emigración española en la URSS y los Sindicatos Soviéticos a base del Club de Cultura de la fábrica de la Aviajím (después de la disolución de la Aviajím, Sociedad de Cooperación con la Defensa y Construcción de Aviación Química de la URSS, la fábrica pasó a llamarse la fábrica de Chkállov), de Moscú.

²³ En España Carlos de los Llanos Más, hermano de Virgilio, dirigió un cortometraje documental titulado *Gente de mar* (España, 1957).

²⁴ Instituto Estatal Pansoviético de la Cinematografía.

mundialmente célebre cineasta soviético Román Karmen. En 1956 regresó de la URSS a España,²⁵ pero se vio obligado a pasar a residir a Francia con su esposa francesa, con la que tuvieron tres hijos. Aparece como segunda figura en los créditos de una película de Bardem.²⁶ Trabajó en Francia muchos años, siempre en su profesión.²⁷ Falleció en 1998.

N.K.: ¿Sus nietos que viven en España hablan ruso?

V.L.: Claro, es su lengua natal y la dominan muy bien. Además, para que no la olviden jamás, en las casas de sus padres, igual que en la nuestra, hablamos entre sí solamente en ruso. En el día de mi 70 aniversario, para festejar este día, fuimos a comer fuera una paella en un restaurante ubicado a la orilla de la Albufera. Mi nieto Virgilio IV, el más pequeño, que entonces tenía sólo seis años y hoy día ya estudia Biología en la Universidad, se acercó a la orilla y, como otros muchos niños, miraba a las aves que, esperando algo de sus manos, se acercaban más al borde del agua. En nuestro libro en lengua rusa hay una fotografía sacada después de esa paella.²⁸ Estamos toda nuestra numerosa familia ya por la tarde tomando

té en nuestra casa y viendo los regalos que me enviaron mis amigos de Rusia. Uno de ellos me regaló un disco de la inolvidable canción «Las grullas». Como es natural, es imposible escucharla sin lágrimas y comentarios recordando a los caídos en la Gran Guerra Patria. Mi nieto Virgilín IV, sentado en la mesa junto a mí (puesto que yo soy en la familia Virgilio III) acerca sus labios a mi oído y me dice: «¡Abuelito! Te quiero contar un secreto». Le está mirando todo el mundo, y él con los ojos mirando al público, y no a mí, al quien quiere contar un secreto, me dice: «Yo me acerqué y había tres pájaros, grandes y blancos, y cuando me vieron, empezaron a hablar entre ellos, se asustaron, y volaron, pero sabes, ¡hablaban en ruso!» ■



²⁵ Carlos regresó a España con la segunda expedición de repatriados españoles en 1956.

²⁶ Se trata de la película de Juan Antonio Bardem *La venganza* (1958). También formó parte del equipo de la película de Bardem *Sonatas* (1959).

²⁷ Carlos de los Llanos fue editor de las películas *Les combinards* (1966), de Juan Esterlich y Riccardo Pazzaglia; *A bientôt, j'espère* (1968), de Chris Marker y Mario Marret; *Élise ou la vraie vie* (1970), de Michel Drach.

²⁸ Llanos Más, Virgilio de los, *op. cit.*, p. 257. En el texto a pie de la fotografía Virgilio explica que se trata del restaurante *Canyamel*, que queda cerca de la Albufera de Valencia.